

Konrad Lorenz

(1903 – 1989)

Konrad Lorenz nació en Viena en 1903. Es considerado mundialmente como el padre de la etología, la ciencia que estudia el comportamiento animal. Cuando terminó sus estudios en la escuela secundaria, viajó a Estados Unidos para seguir dos cursos semestrales de medicina en la Universidad de Columbia (Nueva York), tras lo cual regresó a Viena para completar sus estudios. En 1928 se graduó en medicina y en 1933, en zoología.



En 1939 fundó con Niko Tinbergen (otro de los grandes de la etología) la escuela etológica del comportamiento animal, que mantuvo fuertes discrepancias con la escuela estadounidense de psicólogos experimentales, también llamada corriente de pensamiento conductista. Ésta se centraba en estudiar los animales en condiciones de laboratorio, aduciendo que así se podían controlar mejor todas las variables, mientras que Lorenz y otros etólogos europeos preferían observarlos en su hábitat natural, señalando que los comportamientos en laboratorio estaban distorsionados.

En 1935, Lorenz estudió las pautas de aprendizaje de los polluelos de ganso y de pato, descubriendo que existe una etapa crítica en la que aprenden a reconocer y a seguir a los padres, incluso si éstos son adoptivos, siempre que en ellos estuviesen presentes los estímulos auditivos o visuales. Llamó a este fenómeno “impronta”.

De 1940 a 1942 ejerció como profesor y jefe de departamento en la Universidad de Königsberg. Prisionero de guerra del ejército soviético, fue devuelto a Austria en 1948. Pasó entonces a dirigir el Instituto de Etología Comparada de Altenberg. De 1961 a 1973 dirigió el Instituto Max Planck de Fisiología en Seewiesen. En 1973 compartió el Premio Nobel de Medicina con Karl von Frisch (una autoridad en el comportamiento de las abejas) y Niko Tinbergen.

Las ideas de Lorenz significaron un adelanto en el conocimiento del comportamiento animal y de su papel en el proceso de adaptación y supervivencia de la especie. Al final de su carrera intentó aplicar sus ideas a la conducta de los humanos como miembros de especies sociales, una aplicación cargada de controvertidas implicaciones filosóficas y sociológicas.

Murió en Altenburg (Austria) a los ochenta y seis años de edad.